

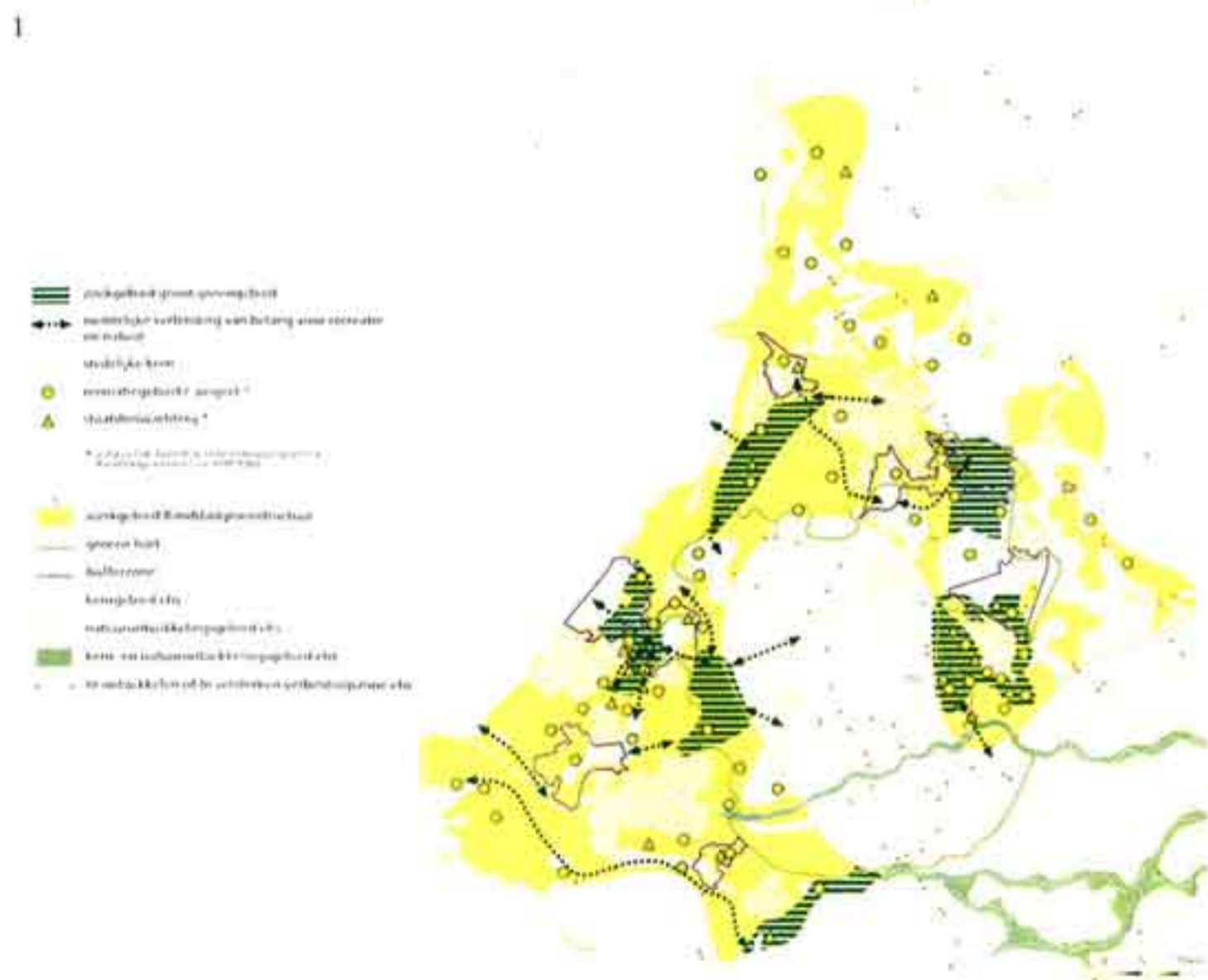
# ARQUITECTURA DEL PAISAJE EN HOLANDA

Eric Luiten, *landscape architect. Holanda*

El paisajismo en Holanda está pasando hoy por un momento que puede entenderse como fructífero y estimulante a la vez. Esto se constata en el fuerte incremento, en los últimos años, del número de profesionales, en el aumento de trabajo en este ámbito, tanto en el sector público como en el privado, y en la diversificación de los tipos de encargo y clientes que se produce en este marco disciplinar. Por otro lado, los resultados de la investigación científica sobre temas de arquitectura del paisaje se están incorporando a las políticas gubernamentales de planificación territorial y cultura. Por todo ello, parece claro que las posibilidades del paisajismo están en enlazar con lo que se ha logrado, en prevenir la fragmentación del marco profesional y en clarificar la posición y los objetivos de la disciplina.

Si se trata de explicar sus raíces, los orígenes del paisajismo holandés son múltiples. Como profesión, para caracterizarlo en relación con las necesidades humanas básicas de carácter físico o social, como por ejemplo la arquitectura se relaciona con la edificación de viviendas, el paisajismo se ha ido situando paulatinamente y ha ido ocupando un lugar en la encrucijada de distintas actividades y, lógicamente, en su evolución hacia un campo específico de trabajo ha sido influenciado por los factores que se relacionan con esta posición. En Holanda pueden diferenciarse cinco claves fundacionales como inspiradoras de dicha profesión:

- La conservación de verde urbano con propósitos agrícolas y silvícolas en la gestión de la ciudad medieval, que desemboca, a finales del siglo XIX, en una actividad proyectual, cuando se convierten en espacios libres para nuevos parques y avenidas aquellos espacios vacíos que aparecen con la demolición de las murallas y fortificaciones.
- El diseño y la construcción de jardines, actividad que en Holanda se desarrolló inicialmente vinculada a monasterios y conventos, y que posteriormente fue adoptada y hábilmente mejorada para convertirse en una forma de arte para los terratenientes y la clase media adinerada de finales del siglo XVII, en el momento





*Figura 1.* Los Países Bajos se están convirtiendo cada vez más en un paisaje habitado. Este mapa ilustra los campos urbanos existentes con porcentajes de urbanización. Fuente: Ministry of Agriculture, Nature and Fisheries - The Netherlands.

de ubicación de grandes mansiones y propiedades en el paisaje rural.

- Las iniciativas de reconversión, durante los siglos XVIII y XIX, de espacios "improductivos", yermos, marismas o incluso el mar, constituyen una tercera clave. Estas iniciativas fueron llevadas a cabo inicialmente por grupos de promotores e inversores privados de todo el país, y posteriormente fueron asumidas por el gobierno central, que las incorporó en programas de desarrollo integral del suelo que incluirían proyectos de planificación paisajística.
- La conservación de las áreas de especial atractivo natural, que como en el caso anterior fue llevada a cabo al principio, en el último cambio de siglo, solo por terratenientes privados y por ciudadanos concientes, y que, como en aquel caso, en décadas posteriores fue asimilada y completamente institucionalizada como parte de la política pública de preservación y desarrollo del paisaje.
- Las artes visuales, en tanto que han intentando expresar y simbolizar la relación entre hombre y naturaleza, inspirando a los arquitectos paisajistas a través de la pintura, la escultura y, más recientemente, del *land art*.

De hecho, originariamente había en Holanda dos líneas de práctica profesional: el paisajismo urbano y el rural.

En el contexto urbano, la historia del paisajismo refleja muy superficialmente la historia del arte del jardín y del parque europeos. Sólo se conservan en Holanda algunos bellos jardines renacentistas, muchas fincas barrocas y muchísimas copias, buenas y malas, del estilo paisajista inglés; pero parece cierto que aunque no está todavía muy claro quién inspiró a quién en el proceso de desarrollo de las distintas líneas estilísticas en el diseño de jardines en Europa, los holandeses jugaron un papel importante en la "difusión de novedades", pues sabemos, por ejemplo, que destacados jardineros de la Corte viajaron como mínimo a Inglaterra, Francia, Italia y Rusia durante los siglos XVIII-XIX. En cualquier caso, la contribu-

*Figura 2.* Hay un debate intenso, público y profesional, en los Países Bajos sobre la cualidad espacial futura en la parte oeste del país, la Randstad y su Green Heart. Este mapa muestra la "ambición verde" del gobierno central para los próximos veinte años. Fuente: Ministry of Agriculture, Nature and Fisheries - The Netherlands.

ción holandesa más específica y auténtica al diseño del paisaje europeo en el entorno urbano fue llevada a cabo por el pequeño grupo de artistas y arquitectos que intentaron implementar los principios del movimiento De Stijl en la arquitectura y el urbanismo; y aunque hay pocos ejemplos buenos de "topografía verde" que expresen completamente esta filosofía, los contenidos de este acercamiento no decorativo al proyecto influyen aún hoy a muchos profesionales.

Por otro lado, casi todos los paisajes rurales de Holanda fueron desarrollados artificialmente, todos los bosques fueron plantados y toda la naturaleza es artificial, y la actitud de moldear deliberadamente el entorno ha estado siempre presente en lo más íntimo de la nación. Esto se debe seguramente a que el paisajismo se desarrolló cuando las restricciones físicas para el uso del terreno pudieron ser superadas y, por tanto, la elección del tipo de paisaje a construir pudo hacerse según los deseos de cada propietario; y fue en el momento en que el moldeado se convirtió en diseño, que una nueva profesión hubo de ser inventada. Existe pues evidencia histórica de que los primeros planes de la nueva topografía rural en la parte oeste de Holanda estuvieron muy influenciados por lo que se puede llamar la estética del agrimensor, cuando los principios y esquemas geodésicos, primeramente dibujados en el papel y más tarde replantados en la realidad, se materializaron para convertirse en el esqueleto de carreteras, diques y alineaciones de árboles.

Ahora bien, si en el siglo XVII hubo verdaderamente paisajismo sin paisajistas, más tarde los criterios técnicos derivados de los requisitos de drenaje y los eficientes métodos de parcelación suministraron la premisa decisiva del proyecto. De todas formas, los paisajistas, como profesionales, fueron involucrados en la modificación de la tierra principalmente cuando el Estado tomó plena responsabilidad con respecto a la recuperación de los grandes "polders" que ahora forman la provincia de Flevoland.

Sin embargo, cabe decir que aunque el trazado de nuevas topografías por parte de

paisajistas profesionales ha sido durante bastante tiempo un aspecto subsidiario del urbanismo, de la ingeniería civil o agrícola o de las necesidades del tráfico y del agua, en las últimas décadas la influencia de los planes paisajísticos ha aumentado. A pesar de que es muy difícil dar una explicación sólida al resurgimiento de la profesión, probablemente tiene algo que ver con el incremento de la conciencia general sobre la importancia de los criterios medioambientales en relación con la toma de decisiones y con la ejecución de la ordenación del territorio.

En este sentido, después de años de tendencia a la baja en las inversiones de capital público, en la década de los ochenta el gobierno holandés empezó a preparar una nueva serie de proyectos que podríamos denominar "gran escala", principalmente infraestructurales. Estos temas, aunque requieren específicamente capacidad para el proyecto de ordenación del territorio, también necesitan de un planteamiento equilibrado de los distintos objetivos asumibles: respecto a los fines ecológicos y las cualidades escénicas de los lugares, y respecto a las pautas técnicas y financieras para su ejecución.

Es entonces cuando el paisajismo, más próximo a la preservación de la naturaleza y a la modificación del territorio, puede convertirse en alternativa y situarse en el espacio intermedio entre urbanizadores y medioambientalistas. Otra explicación de su éxito puede ser el hecho de que los urbanistas, durante los años sesenta y setenta, se involucraron mucho más en los temas de la economía urbana, la dirección y la política que en el diseño como tal. Esta negligencia hacia sus habilidades proyectuales básicas fue quizás otra razón por la que los paisajistas, aprovechando su oportunidad, dieron un paso adelante y mostraron a los políticos municipales sus puntos de vista, ideas y técnicas. Esto provocó una creciente autoconfianza en muchos paisajistas hoy destacados y un aumento indiscutible en la calidad de los proyectos que se producían en las pequeñas consultorías de paisaje privadas, como WEST 8 en Rotterdam, Alle Hoesper en Haarlem, B+B



en Amsterdam, Buys en Van der Vliet en 'Shertogenbosch, H+N+S en Utrecht y Veenembos en Bosch en Arnhem.

Desde 1950, aproximadamente 1.000 paisajistas altamente cualificados han acabado sus estudios universitarios, hasta llegar a la situación actual, en la cual, en teoría, hay un paisajista por cada 15.000 habitantes. Aproximadamente 550 son miembros activos de la Asociación Holandesa de Paisajismo, y alrededor del 50 % del total trabajan para la Administración nacional provincial o local. Existen 120 despachos privados de paisajismo, algunos de los cuales desarrollan también encargos de proyecto urbano, construcción de jardines y consultoría medioambiental. Este proceso de crecimiento rápido y diferenciación profesional ha llevado a plantear nuevas iniciativas que ayuden a mantener la red, incidiendo en consideraciones de carácter más social, profesional y científico.

Desde el punto de vista disciplinar, el número de doctorados en paisajismo se incrementa gradualmente; la investigación científica se está llevando a cabo en las universidades de Wageningen, Groningen y Delft y en institutos relacionadas con el Ministerio de Agricultura. Hace unos pocos años fue fundado el Instituto de Arquitectura Holandesa con la finalidad de recoger, preservar y estudiar los archivos profesionales sobre arquitectura, urbanismo y paisajismo, y organizar exposiciones, conferencias y debates públicos sobre temas relacionados con la calidad del diseño del espacio y del entorno. Actualmente existe un continuo flujo de seminarios y concursos sobre temas relacionados con la configuración del espacio; además se realizan cada año varios congresos y conferencias sobre paisajismo. El número de libros sobre historia, planificación y proyecto del paisaje va creciendo rápidamente: desde hace 5 años se publica una revista especializada en paisajismo y urbanismo: *Blauwe Kamer/Profiel*. La primera edición de la Bienal de Paisajismo y Urbanismo 1993-1995 fue presentada, a principios de 1996, al Secretario de Estado para Asuntos Culturales, que ya ha anunciado la continuidad y mejora de las ayudas para paisa-

jismo en Holanda en el período hasta el año 2000, pues existe el convencimiento de la importancia y del buen oficio del paisajismo como una de las fuentes de la cultura contemporánea.

Otro indicador que muestra un aumento de la autonomía profesional es la tendencia a hacer suyos ciertos problemas del diseño del espacio que antes no eran considerados en absoluto asunto de paisajistas. Redefiniendo estos temas como problemas proyectuales y mostrando el valor añadido de su contribución, los paisajistas pudieron ampliar su campo de encargos. Hay muchos ejemplos de ello, como el hecho de que más allá de limitarse a la estrategia territorial definida en los programas nacionales de desarrollo de nuevas reservas naturales y de bosques dentro del patrón de uso del terreno agrícola, y contribuyendo sustancialmente a la ordenación de las grandes ampliaciones de ciudad que tienen que ser construidas en todo el país, la disciplina se involucró en la ordenación y el proyecto de refuerzo de los diques fluviales, la ampliación del puerto de Rotterdam y del aeropuerto de Schiphol, y en la realización de la vía para el tren de alta velocidad. Este conjunto de ejemplos muestra que la disciplina ha saltado a un campo de trabajo que va mucho más allá de los diseños de gusto compositivo con árboles, agua, arbustos y herbáceas, que se suponían el único objetivo propio.

El paisajismo se presenta, pues, como proyecto del espacio libre, en el sentido más amplio del término. Intentando ofrecer soluciones adecuadas a proyectos complejos y difíciles, como el trazado de un aeropuerto, de un parque eólico, de una expansión en invernaderos o de la construcción de un dique, la disciplina se encuentra situada en el corazón de los retos de proyecto del espacio de la sociedad actual. Así pues, ya no puede ser considerada como una actividad romántica, dedicada a la creación de pseudoparaisos para gente rica. Está bien asentada en el taller permanente que es Holanda.

Llegados a este punto, parece que en general, la profesión encaja bien con los problemas, prioridades y retos actuales relaciona-

dos con el uso del suelo y el desarrollo urbano. Es un nacimiento a su tiempo, cuando se busca inspiración regional para resolver problemas espaciales o medioambientales a escala local o nacional. Habla de "verde" cuando otros expertos tienden a sufrir ceguera a los colores. Intenta sintetizar cuando otros han terminado analizando. En otro sentido, no predica preservación o restauración; da la bienvenida a la inevitabilidad de la constante interferencia humana con el paisaje histórico y anima hacia el cambio siempre que ello signifique mejora. La mayoría de los paisajistas holandeses son atentos optimistas culturales.

A pesar de este período relativamente brillante que está atravesando la profesión, la disciplina aún puede considerarse vulnerable. El paisajismo en Holanda está inmerso en un proceso de apropiación activa de problemas espaciales sin suficiente producción de trasfondo teórico. Dentro de la especialización hay tendencia a redefinir todo el desarrollo espacial a temas paisajísticos, sin buscar antes referencias profesionales, científicas o históricas. La profesión está sometida a divergencia, porque un buen paisajista se supone que domina metódicamente todas las escalas, todo tipo de proyectos, todo tipo de planes. Pero corre el riesgo de lograr tal nivel de generalización y comprensión que, o bien se disuelve en el aire, o bien vuelve a caer en los mismos componentes iniciales. Si miramos el futuro del proyecto del espacio en Holanda e intentamos dibujar una cierta agenda para el paisajismo, se pueden hallar algunas claves para la convergencia y quizás la especialización profesional. A corto plazo, la problemática de la proyectación del espacio se encuadra bien intentando extrapolar las intenciones y planes del territorio y de los desarrollos urbanos actuales y valorar su impacto sobre la calidad del paisaje. A largo plazo, sin embargo, esto solamente puede producirse por medio de la evaluación de los procesos más autónomos que tienen lugar en las relaciones de la sociedad con su entorno.

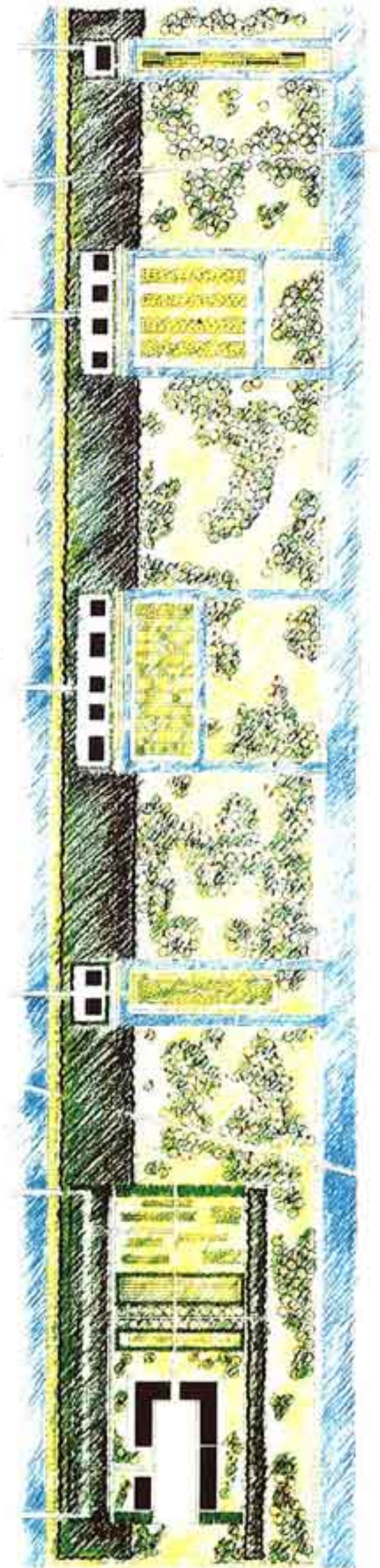
En la mayor parte del paisaje rural hay un gran desequilibrio entre la forma de usar el suelo y la calidad del sistema abiótico sub-



yacente. Los efectos de los tipos más intensivos de producción agrícola, la captación subterránea de agua potable, las actividades lúdicas masivas, por ejemplo, exceden la "capacidad portante" del suelo. Las importantes políticas medioambientales, infraestructurales y económicas, están siendo integradas y estudiadas conjuntamente, a fin de tener en cuenta estas anomalías, pero las consecuencias territoriales de las necesarias redistribución y reubicación del uso del suelo no han sido estudiadas todavía, ni tan solo diseñadas. Lo que podríamos llamar ambiciosamente rehabilitación rural es aún más urgente, a causa de la democratización irreversible del campo. Ciertamente, con el tiempo la expansión urbana creó en Holanda un campo urbano; pero el campo se ha vuelto tan densamente poblado, y espacialmente tan ordenado, que los planificadores están buscando un nuevo concepto teórico que reemplace la vieja y enrarecida dicotomía de lo urbano y lo rural. El territorio holandés, como topografía incluso, está en camino de convertirse en un paisaje urbano. Los habitantes de las ciudades van en busca de condiciones de vivienda mejores y más espaciaosas fuera de las áreas residenciales existentes, y si no pueden conseguirlo, al menos buscan reservas forestales accesibles y sitios naturales agrestes y silvestres para pasar parte del tiempo libre. Aproximadamente el 20 % de la población holandesa está afiliada a una asociación para la conservación de la naturaleza pero tan sólo el 3 % posee una granja. Estas son cifras que tienen consecuencias políticas: grandes cantidades de dinero han sido destinadas por los gobiernos central y provinciales para pagar la transformación de varios cientos de miles de hectáreas de tierra cultivable en nuevas plantaciones y áreas silvestres; un proyecto que se va a prolongar durante muchos años y que tiene que ir acompañado de una planificación muy cuidadosa.

El paisaje holandés va lentamente perdiendo la lógica agrícola que ha sido su característica principal desde la Edad Media. La agricultura misma está en proceso de perder su dependencia de la tierra como principal factor económico y cambia a procesos industrializados de producción, tal como

3

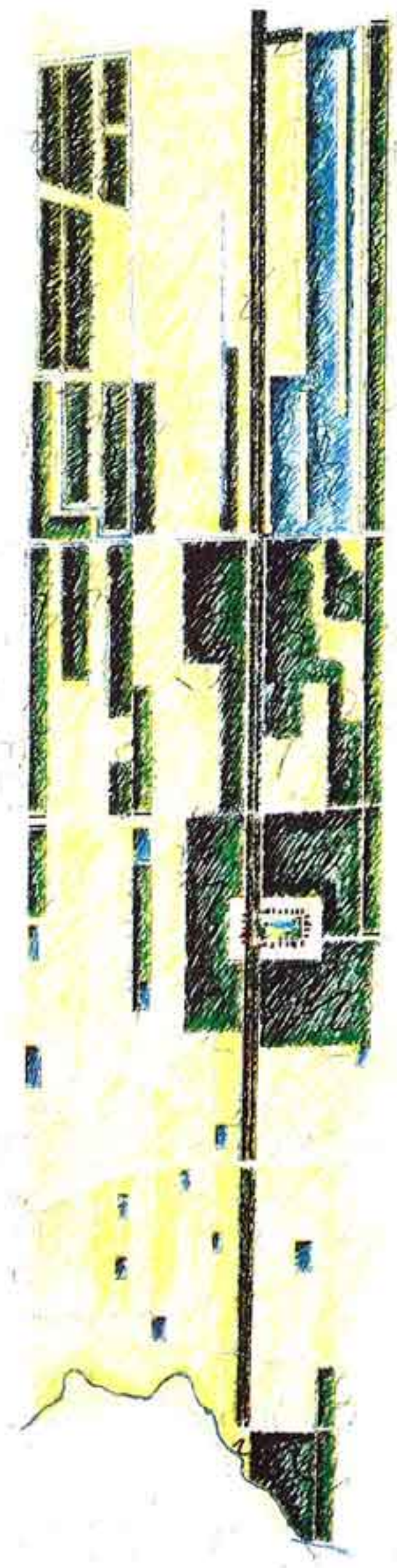


Figuras 3 y 4.

Una idea reciente en relación a la búsqueda de estrategias nuevas para la urbanización de las zonas rurales es integrar en el desarrollo residencial y del paisaje, lo que se llama "nuevas fincas". Propuestas ganadoras del concurso de Hamlet and Harvest para el *Schoonebeek-plan* y el *Haarlemmermeer-plan*.

Fuente: Heidemij Advies BV and others - The Netherlands.

4





puede verse ya en la horticultura de invernadero, las granjas de porcino y el cultivo de bulbos. Se va convirtiendo cada vez más en un uso de suelo urbano. Los nuevos propietarios, usos, y estrategias de gestión de los paisajes tienen que organizarse. Nuevos patrones para el paisaje del mañana tienen que concretarse sobre el papel.

En las grandes ciudades la problemática espacial es de diferente índole. El crecimiento de la ciudad ha avanzado decididamente en la Holanda de la posguerra, e incluso hoy las mayores conurbaciones en el oeste y el sur del país se enfrentan a una

demanda de cerca de 900.000 nuevas viviendas unifamiliares que deberán construirse antes del año 2005. Los planificadores tendrán que empezar a pensar en conceptos espaciales, formas de ordenación y sistemas de infraestructuras que puedan permitir la continua urbanización. Este tema se ha hecho además más complejo a causa del abandono gradual que ha sufrido la vivienda social por parte del Gobierno, tanto desde el punto de vista financiero como legal. La presencia de las fuerzas del mercado es cada vez mayor y se está convirtiendo en decisiva en la formalización de los futuros barrios. Por ello, los gobiernos

*Figuras 5 y 6.* Como resultado de las fuertes restricciones para expandirse las ciudades de la Randstad hacia el Green Heart, la ciudad de Den Haag está estudiando la viabilidad de construir una nueva franja urbana para 40.000 viviendas en el Mar del Norte. El proyecto propone levantar una diña artificial y una larga sierra arenosa, un patrón regular de cortavientos y estableciendo una carretera exterior y una conexión con el ferrocarril, una urbanización. Fuente: WEST 8 Landscape Architects - Rotterdam, The Netherlands.

*Figuras 7.* En este lugar, veinte después un hábitat tremendamente diverso ha empezado a existir. Fuente: WEST 8 Landscape Architects - Rotterdam, The Netherlands.

locales tendrán que ser más críticos, tanto hacia ellos mismos como hacia los promotores, y deberán adquirir un mayor nivel de sensibilidad si quieren mejorar la imagen de la ciudad y hacer tomar conciencia de ello al amplio grupo de gente que busca vivienda. El paisajista puede jugar un papel importante analizando y realzando la identidad de las ciudades en este contexto de competencia en aumento.

Otro de los retos del futuro se encuentra en hacer operativo el concepto del desarrollo sostenible en la ciudad, una cuestión que se basa en asumir que es posible una ges-



5



6



7



tión en paralelo, desde sus similitudes tipológicas, entre la ciudad y la naturaleza. Los paisajistas, profesionalmente familiarizados con los principios ecológicos básicos, están bien preparados para reformular esta noción general de sostenibilidad y traducirla a los instrumentos de diseño ambiental. Pero por encima de todo tendrán que valorar hasta qué punto la analogía entre Nueva York y el Amazonas realmente existe.

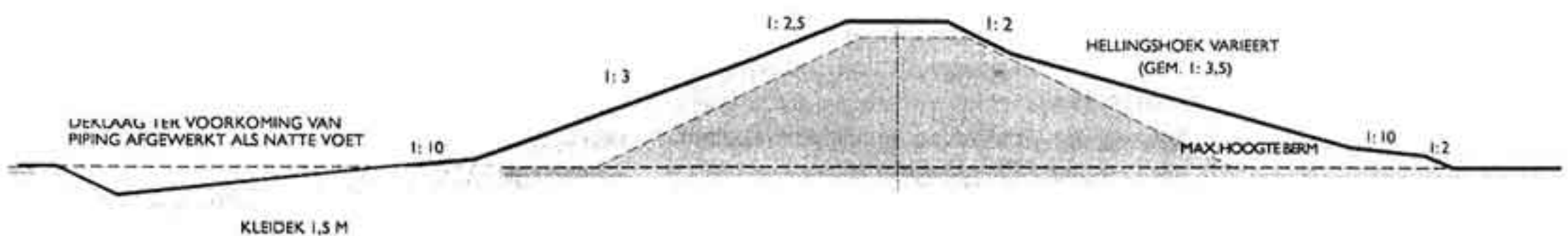
Y hablando de sostenibilidad y del futuro se plantea hoy un reto incluso más fundamental y mucho más concreto para la existencia y la futura gestión de las ciudades y paisajes en Holanda: es el hecho, científicamente probado, de que el nivel del mar está elevándose debido al recalentamiento global del planeta. Una gran parte de la población en los Países Bajos está viviendo y trabajando en zonas que se encuentran entre cero y menos seis metros por debajo del nivel del mar, en una situación que se mantiene artificialmente por un sistema sofisticado de diques-pólder de protección y drenaje y descarga de agua continuos. Finalmente esto no parece una solución verdaderamente sostenible. Incluso si las dunas y los diques pudieran ser reforzados de manera que el temor directo de inundación pudiera ser apartado, la cantidad creciente de sal y agua salobre que aparecería por filtración causaría problemas mayores. Y junto a este aspecto de la cualidad hidro-

lógica del agua se le suma, finalmente, la necesidad de ser bombeada, especialmente durante la estación húmeda. Todo esto significa que hay partes del país que se convertirían otra vez en suelos pantanosos, en el más radical y definitivo cambio de paisaje. En el proceso de establecimiento de criterios para la inundación controlada y reajuste de los usos del suelo, tendrían que participar los planificadores del paisaje. Deberían prepararse escenarios para el "descultivo" de la tierra y los paisajistas pueden proponer un conjunto de soluciones posibles y preparar la sociedad para las decisiones que inevitablemente tendrán que tomar.

A una escala menor, la contribución de la arquitectura del paisaje en el desarrollo urbano en los Países Bajos está relacionada con el diseño y la materialización del espacio público. Muchos diseñadores duermen tranquilos pensando que especialmente este campo de trabajo no es probable que cambie mucho, pero deberían estar más alerta. Como resultado de los cambios drásticos que se han producido en la situación demográfica y en los anhelos que conciernen a las condiciones de vida -especialmente en lo que se refiere a los comportamientos social y recreativo, en el consumo de tiempo y en la movilidad- tendrían que revisarse el uso y el significado del dominio público y su relación con el privado. Los

componentes del arquetipo de espacio urbano al aire libre como el parque, el césped, la plaza, la avenida, el zoo o el cementerio, están siendo reemplazados por nuevas entidades, como el centro comercial, el metro, las instalaciones deportivas, la mezquita y el souk. Ello significa que la mayor parte de las formas y el lenguaje del paisajismo tradicional ya no son adecuados para resolver las necesidades y los deseos de los habitantes de la ciudad contemporánea o, al menos, que deben ser reconsiderados. Y hasta hoy podemos decir que la mayoría de los paisajistas holandeses no han iniciado un análisis crítico de esta evolución en el significado de los espacios públicos y las consecuencias que ello acarrea en su profesión.

El diseño de los jardines privados es probablemente la habilidad más antigua comúnmente reconocida en los arquitectos del paisaje. Sin embargo, en Holanda el diseño profesional de jardines se ha convertido en un fenómeno raro, debido básicamente al continuo flujo de información -extremadamente popular- sobre como trazar y construir cada uno su propio edén. Paradójicamente, muchos de los que producen estos libros, revistas y programas de televisión sobre jardinería son paisajistas que, probablemente de forma inconsciente, crean este tipo de "diletantismo". Como consecuencia, el buen mecenazgo se está

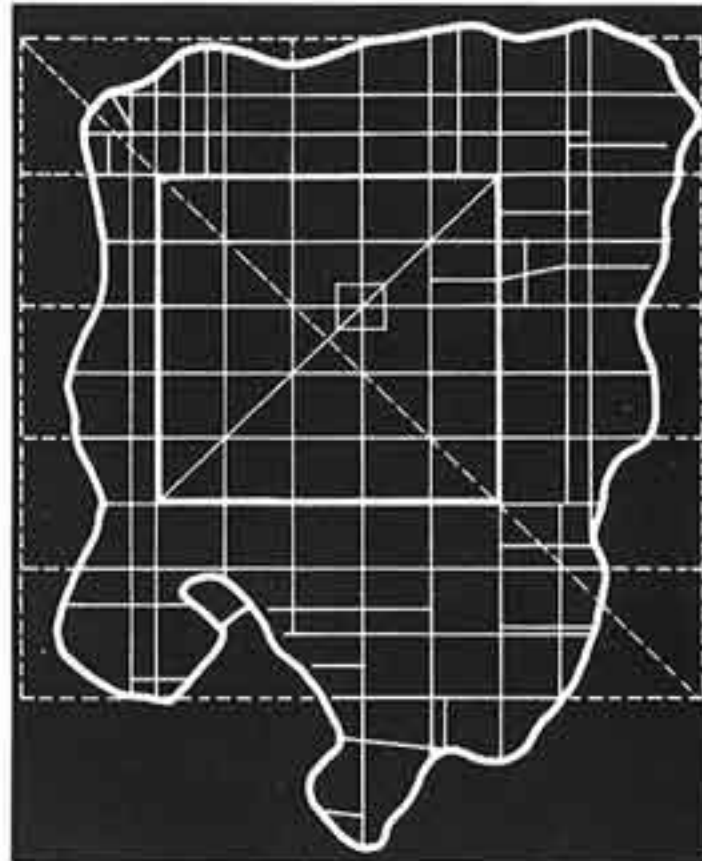


8. El refuerzo de los diques de los ríos. Fuente: H+N+S Landscape Architects - Utrecht, The Netherlands.

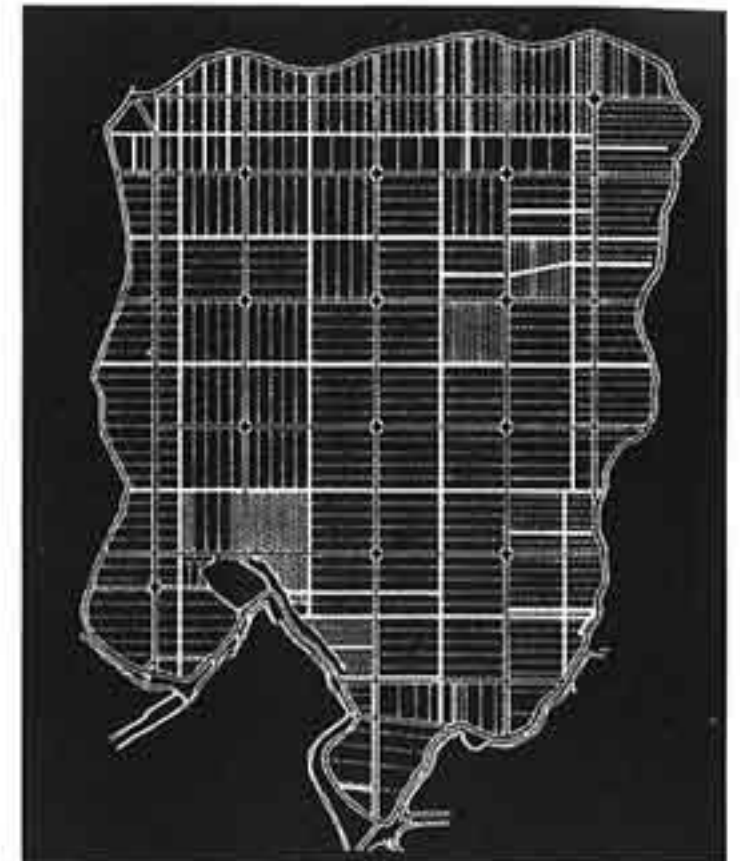
convirtiéndose en algo muy poco frecuente, y esto es una lástima, pues la historia del arte del jardín nos muestra que los diseños de mejor calidad son siempre resultado de una bien definida y continua relación entre el cliente o propietario y el artista o arquitecto. Pero hay otro motivo por el que los encargos de arquitectura del jardín deben ser revalorizados. Como resultado de la gradual autonomía de este trabajo, la arquitectura del paisaje se ha convertido en una especie de sector del servicio público, lo cual significa que ha aumentado su importancia social y económica, pero que su libertad para experimentar y rejuvenecerse ha disminuido. El jardín, que ha constituido el laboratorio de esta disciplina, y la nueva generación de propietarios de jardines deben desarrollar de nuevo esta rama específica de la profesión.

En los próximos años, en los Países Bajos los paisajistas tendrán que hacer frente a un aumento adicional de la variedad de proyectos. Por esta razón tendrán que desarrollar nuevos campos de conocimiento y de capacitación. También, frente a los retos que se deberán afrontar, debe pensarse en cómo la profesión puede prepararse y organizarse mejor. En este sentido, es cierto que posiblemente se presentará mucho trabajo y muy interesante, pero es también probable que haya mayores divergencias en los contenidos a los que deba enfrentarse la profesión. Lo que hay que hacer entonces es empezar a clarificar: por un lado, lo que debe entenderse como el objetivo central de la disciplina y, por otro, el contexto espacial, social y económico en el que sus integrantes deben jugar su rol profesional. El objetivo de esta distinción es evaluar el "estado de este arte" en términos de su actividad y progreso interno y hacia el exterior. Un más largo alcance de la profesión sólo puede defenderse si el balance es positivo.

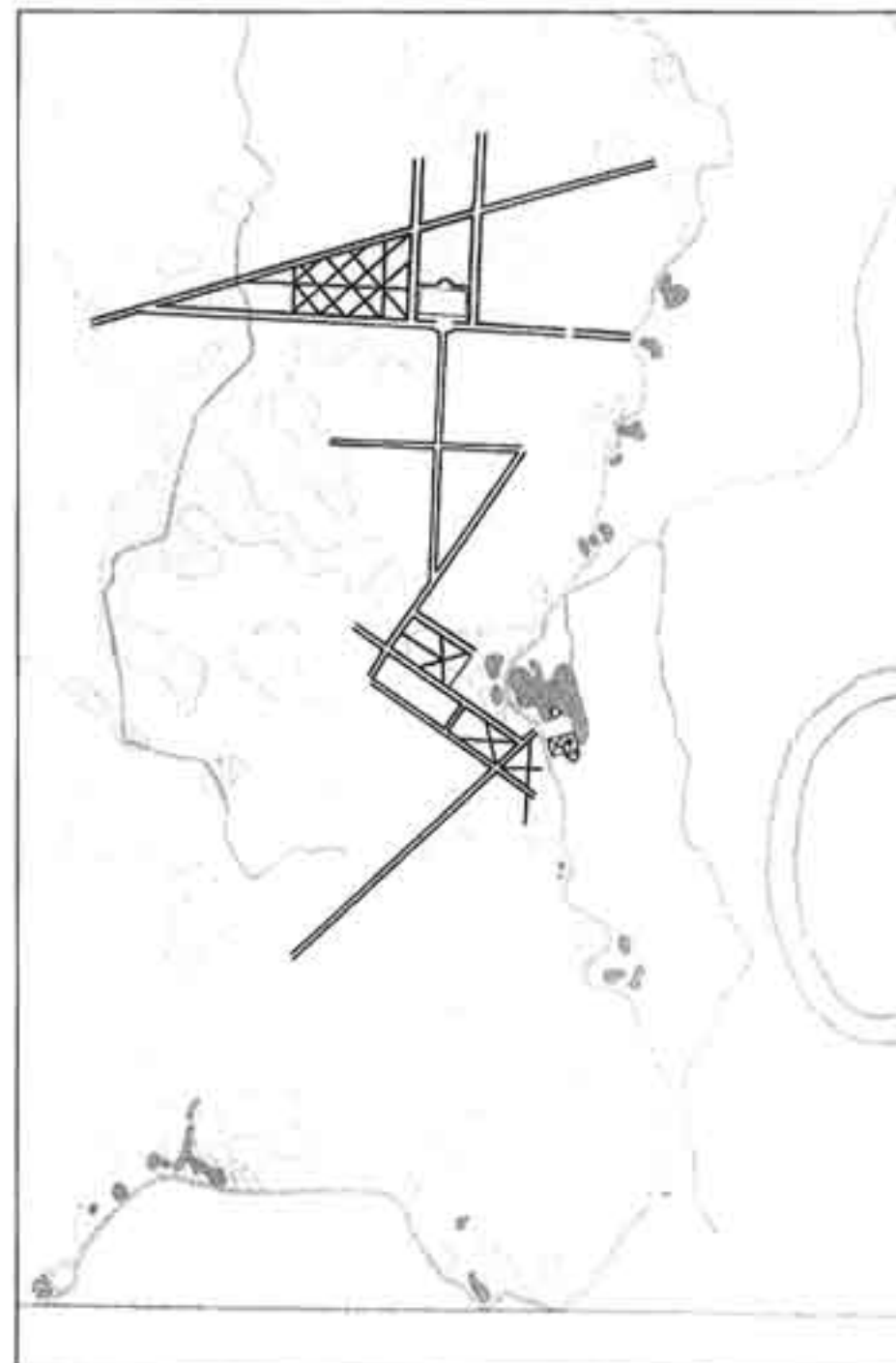
Finalmente, puesto que esta panorámica está dedicada a los aspectos externos y de contexto de la arquitectura del paisaje, los últimos párrafos tratan del tipo de factores que intensifican la coherencia interna de la profesión. Están formulados como tesis que pueden ser subrayadas, chequeadas y discutidas y, si se cree necesario, rechazadas y reemplazadas por otras.



9



10



11

Figuras 9, 10 y 11.

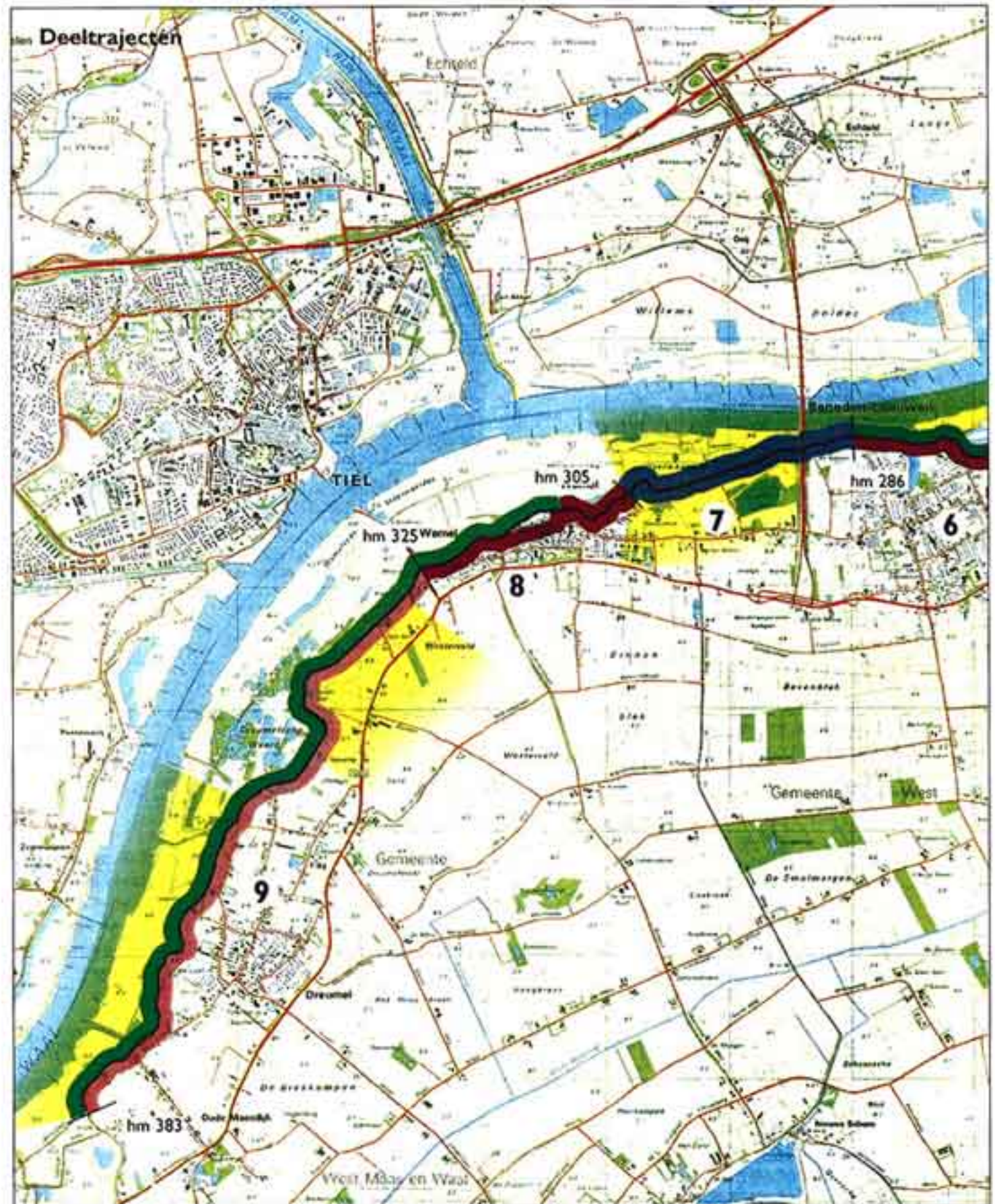
3 Ejemplos de la reciente investigación sobre la arquitectura del paisaje de Holanda que se concentra en el análisis de la recuperación del área del Beemster Polder en la parte húmeda de Holanda en el siglo XVII y en los establecimientos agrícolas en las zonas secas de la parte este cerca de Arnhem en el siglo XVIII. Fuentes: De Beemster - Technical University Delf; Arnhem - Agricultural University Wageningen.



La arquitectura del paisaje puede estar orgullosa de su fuerte relación con otros campos que tratan del diseño y la gestión del medio ambiente: la arquitectura, el diseño urbano, la escultura, la ingeniería civil y de montes o la agricultura. La mayoría de estas profesiones tienen una historia más antigua, cuentan con expertos más representativos y son mucho mejor conocidas por el público, y además tienen muy claro cuál es su objetivo y cómo se imbrican en la sociedad. En este sentido, es sorprendente el poco esfuerzo que hasta hoy se ha dedicado a la cuestión de cómo definir la esencia del paisajismo holandés.

Probablemente esto está relacionado con las muchas caras de la disciplina y con su habilidad para adaptarse a las circunstancias y demandas. Es obvio que el paisajismo es lo que hacen los paisajistas, pero debemos intentar ser algo más precisos. El paisajismo o la arquitectura del paisaje se distingue a sí mismo por su capacidad para dar soluciones espaciales -arquitectónicas, si se prefiere- a la interacción entre actividad humana y los procesos naturales. Es esencial para el dominio de este campo de trabajo entender los efectos del tiempo y del crecimiento en la cualidad del paisaje e incorporar este conocimiento a las cuestiones del uso, la construcción, la gestión y la conservación del medio físico. Esta puede ser la primera tesis.

La segunda tesis trata de la necesidad de provocar un consenso en el estilo, o al menos en el objetivo profesional general, para plantear una especie de aproximación específicamente holandesa al paisaje. La imagen actual tan apreciada, es el resultado de un largo proceso de domesticación y cultivo incluso bajo condiciones muy restrictivas. Esto significa que hasta hoy, se han mantenido una unidad y dirección no intencionadas pero constantes, estructurando las actividades que han creado el paisaje holandés. Pero esta unidad hoy ha desaparecido, ya que todas las técnicas están disponibles y son aplicables, y todos los estilos tienen razón de ser. La coherencia profesional puede aumentar tremendamente si la impaciencia de ciertos individuos en dar forma a "su" paisajismo personal es



12

controlada, al menos hasta cierto punto, por unas reglas profesionales de juego. Lo que se está reclamando aquí es la revalorización de la buena tradición holandesa en el paisajismo. Esta tradición debe ser evaluada y modernizada para convertirse en una inspiración colectiva y en un punto de referencia. Adjetivos para tipificar esta actitud son útil, civil y democrática. El estilo de diseño debería estar caracterizado por la

geometría, lo selectivo y la funcionalidad. Los paisajes desarrollados desde esta aproximación deberían ser accesibles, transparentes y flexibles.

Dos retos:

- definir la ambición del núcleo disciplinario
- definir un acercamiento al paisaje holandés.

(traducción Carles Jordà y Fina Aymerich, arquitectos)